

Y era verdad. La religion cristiana  
Creció como vivifica semilla,  
Que sepultó la mano soberana  
De un arroyo de gracias á la orilla;  
Creció, y rompiendo la armazon liviana  
De la opresora tierra, hermosa brilla,  
Arbol hecha de eternas bendiciones  
A cuya sombra viven las naciones.

Creció, porque brotaba de su seno  
Savia de dicha en caudalosos mares,  
Que de los gustos apagó el veneno,  
Y dió consuelo á todos los pesares:  
Creció, porque al subir blanco y sereno  
El humo del incienso en sus altares,  
El ángel de la paz bajó fecundo  
Con blando cetro á presidir el mundo.

Creció á pesar de la tartárea guerra,  
Porque es la religion del afligido,  
Y así los poderosos de la tierra  
Su influjo bienhechor han resistido,  
Al ver que un gérmen de justicia encierra,  
Y que al festín del cielo prometido,  
Segun escelsas inmutables leyes,  
Desecha sabios y pospone reyes,

Las grandezas del mundo desoyeron  
Aquella religion que les decía:  
“Si quereis ser como los justos fueron,  
Seguid cual ellos por difícil via;  
Renunciad á esos gustos que os perdieron;  
Del mundo huid la seduccion impía,  
Que no sereis de Dios los escogidos  
Sinó con manto de humildad vestidos.”

Mas los tristes con júbilo abrazaron  
Estas palabras por amor dictadas:  
“Benedicid esa cruz con que os cargaron,  
Que la llave será de mis moradas:  
Las lágrimas que opresos derramaron  
Por el dedo de Dios están contadas,  
Y cada punta de mundana espina  
Será una flor en la mansion divina.

“Crecí con sangre, me nutri con llantos,  
Y es una cruz mi celestial emblema;  
La abstinencia es el goce de mis santos,  
Y corona de espinas mi diadema:  
Mi senda está orillada de quebrantos;  
Pero está el bien en su region suprema;  
Venid á mí los que llorais: yo soy  
Madre de tristes que mi amor les doy.

“Los que teneis el corazon sencillo  
Y el alma traspasada de amargura,  
Los que el cuello rendisteis al cuchillo  
Del odio injusto, los que en vida oscura  
De vuestro celo acrecentais el brillo,  
Los que teneis los ojos en mi altura,  
Venid á mí; soy fuente bienhechora  
Para bañar el corazon que llora.

“Venid á mí, mortales pensadores,  
Que de la fé desconocéis la calma,  
Y siempre de terribles sinsabores  
Llena teneis medítanda el alma;  
No apetezcáis por premios seductores  
Prestado lauro ni terrena palma;  
Refrescad con mi aliento vuestros labios;  
Yo os daré ciencia si quereis ser sabios.

“Venid á mí, monarcas cuya frente  
Con grave cerco la corona oprime,  
Los que sabeis tender mano clemente  
Al infeliz que á vuestras plantas gime;  
Yo soy la Religion que blandamente  
De las angustias del poder redime;  
Alivio dad á vuestro débil brazo  
Vuestro cetro poniendo en mi regazo.

“Virgenes anhelosas de ternura,  
Que el amor terrenal no satisface,  
Y cuyo corazon en llama pura  
Como nieve á la lumbre se deshace,  
Tambien para vosotras de dulzura  
Fuente divina de mi centro nace;  
Yo os daré esencias de amorosas flores,  
Que soy la Religion de los amores.

“Hay en la historia del origen mio  
Recuerdos de una vírgen de Judea,  
Que fecundada fué por el rocío  
De la gracia de Dios en Galilea:  
Palmera fué que con celeste brio  
Sobre la base de la arcilla hebrea  
Descolló, cual descuella entre retamas  
Cedro gentil de innumerables ramas.

“De ella salió como de santo nido  
El Verbo del Eterno á las edades,  
Que retumbó cual viento enfurecido  
Del mundo en las opacas soledades:  
Su seno ante los siglos fué escogido  
Para mansion del Cristo de bondades,  
Y por fuego de amor purificado  
De la impureza del primer pecado.

“Casta mujer para sufrir nacida,  
Grande cual monte, humilde como helecho,  
Madre del que las zanzas de la vida  
Al hombre abrió desde el sepulcro estrecho,  
Con dolorosa llaga repetida  
El dardo del dolor pasó su pecho,  
Y es por eso del triste protectora  
Y de todo sufrir consoladora.

“No brilló como Vénus Afrodite  
Por belleza y lascivia de consuno,  
Ni renombre gentilico trasmite  
Por su altivez celosa como Juno:  
Ni el manejo partió como Anfitrite  
Del húmedo tridente de Neptuno,  
Ni cual Minerva descolló severa,  
Sábía en las artes y en las lides fiera.

“Fué una mujer humilde é ignorada,  
Como rosa escondida en su capullo,  
Que aceptó sus dolores resignada,  
Y aceptó sus grandezas sin orgullo:  
La paloma de Cristo inmaculada  
La festejó con amoroso arrullo;  
Fué bendita entre todas las mujeres,  
Y la mas afligida de los seres.

“Bajo dosel de luz sentada ahora  
Del alto Empíreo en la suprema corte,  
Del Trino Dios que el cristianismo adora  
Hija de bendicion, madre y consorte,  
El apenado su socorro implora  
Y busca en ella la afliccion su norte,  
Que hacerla plugo al Creador del cielo  
Hija del llanto y madre del consuelo.

“Tocada con el sol la cabellera,  
Calzado el pié con la creciente luna,  
Los ángeles la aclaman en la esfera  
Y calla vergonzosa la Fortuna:  
La cohorte de santos placentera  
Para ensalzar su beatitud se aúna,  
La serpiente del mal sus iras pierde,  
Y el polvo alzado por sus plantas muerde.

“Su nombre es miel que de los labios fluye  
De colmena de gracias desprendida,  
Y al corazon la calma restituye  
Del ciego mundo en el vaiven perdida:  
El mal sediento de desgracia huye,  
Como azor espantado en su guarida,  
Y del hombre á las preces con sonoros  
Ecos responden los celestes coros.”

Ese nombre glorioso es el que canto,  
Si basta el númen para empresa tanta,  
Y si la voz humilde que levanto  
La altura de mi asunto no quebranta:  
La fé me anime y de ternura el llanto  
Las cuerdas bañe de la lira santa,  
Y al són respondan con gemidos huecos  
Del Carmelo y del Gólgota los ecos.

Mas no: mas bien arroyos de dulzura  
Del cielo caigan y mi mente bañen,  
Y el himno que mi labio ya murmura  
Espíritus ardientes acompañen:  
No malévolos genios de amargura  
En mi sentida inspiracion se ensañen;  
Pasen del alma flébiles memorias,  
Que canto triunfos y pregonos glorias.

Canto á la Virgen, no sobre el Calvario  
Del Ungido el cadáver recojiendo,  
Y el funeral blanquísimo sudario  
Con su copioso llanto humedeciendo;  
Mas bajando del rico santuario  
Do mora en las aluras, y teniendo  
En la boca palabras amorosas,  
Luz en el rostro y en las manos rosas.

El nombre canto que escuché en mi infancia  
Al son de los vaivenes de mi cuna,  
Cual aura soñolienta de fragancia  
Cargada, que moviéndose importuna,  
Riza al pasar con fácil inconstancia  
El trémulo cristal de la laguna,  
Y al blando son con que las cañas mece  
Futuras dichas prometer parece.

El nombre canto que escuché en mis sueños  
Como el trinar de un ave que se aleja,  
O los vagos gemidos halagüeños  
De un serafin que de placer se queja:  
Que ni del mundo los airados ceños,  
Ni la fortuna que á mis pasos ceja,  
Harán que olvide el resonar querido  
De esa palabra que escuché dormido.

El nombre canto que sentí vibrante,  
Por la boca de prestes entonado,  
Rodar bajo la cúpula sonante  
Del templo en el recinto venerado,  
Y que al sentirlo por la voz pujante  
Del órgano sonoro acompañado,  
Llevé cediendo á superior derecho  
La dócil mano al palpitante pecho

El nombre canto que repite el mundo  
En sordos ecos que el mortal no entiende,  
Que pronuncia con eco tremebundo  
El huracan cuando los mares hiende,  
Y el rayo que en el cóncavo profundo  
De hueca nube con fragor se enciende,  
Y el fresco lirio y la ondulante espiga  
Del sol al recibir la luz amiga.

De Salomon la cítara sonora,  
Animada de místicos amores,  
A suplir venga de mi voz ahora  
El aliento menguado. Otros cantores  
Invoquen la deidad engañadora  
Que habita del Parnaso en los verdoros:  
Mi lira ya su inspiracion rehusa;  
Dios es mi inspirador, la fé mi musa.

CANTO I.

---

Ceñida entre dos polos y dos mares,  
Que por limite imponen á su suelo,  
Ora de agua sonantes valladares  
Ora barreras de invencible hielo,  
Erizada de montes que pilares  
Pueden ser de la bóveda del cielo,  
Cruzando el orbe América se alza,  
Que el mar de Atlante con su espuma calza.

Aquí Naturaleza en mil raudales  
De sus tesoros la opulencia emplea,  
Y vierte sin medida los caudales  
Que atesoró en el cuerno de Amaltea:  
En los cuadros que ostenta sin iguales  
Espaciada la vista se recrea,  
Y de sus montes las pendientes faldas  
Guarnecidas parecen de esmeraldas.